

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

EL INTERÉS Y LA GRATITUD

5 de enero de 1954

Ningún humano trabaja sin tener un interés; pero existen intereses que se acercan a la luz y otros muy personales. Los Maestros, por sí mismos, tienen un interés: es el de agradar a Dios, servir a Dios. Cuando la madre se sacrifica, cuando el santo más grande se sacrifica, ellos tienen un interés oculto. El santo no sabe ni él mismo cuál es su interés oculto.

Es necesario elegir el interés más noble. Dios mismo tiene un interés muy alejado de la idea que uno se hace de ello. Si no tuviera ningún interés no haría nada, sacrificio alguno para hacer subsistir a todos los vagos y a todos los monstruos. El interés de Dios es inmenso. Como ya se los he expresado, Dios tiene una debilidad, le gusta mucho ver a sus hijos agradecidos y está apenado cuando constata que son ingratos. Dios no pide nada más que nuestra gratitud. Todos los grandes Maestros han dicho eso. Dios no pide ni nuestra fuerza, ni nuestra riqueza (¿qué podríamos aportarle?), pero tiene necesidad de estas palabras: «Señor, Padre Nuestro, todo lo que Tú has hecho es muy bueno y Te agradezco.» A causa de ello, incluso si somos pecadores, Él nos perdona y sigue dándonos. Por el contrario, a aquel que es ingrato, Dios le quita alguna cosa a fin de que vea que no es nada sin Dios.

Es por ello por lo que debemos insistir mucho con nuestros amigos sobre el agradecimiento. Con frecuencia he hablado de la gratitud y la he presentado como antídoto de todas las enfermedades. Es necesario cultivar la gratitud cada día como un medio mágico capaz de casi forzar a Dios a interesarse por nosotros, perdonarnos y darnos todavía un crédito. E incluso si no se trabaja más que en esta virtud, ella sería casi suficiente. Pero dejan la gratitud en los armarios. Han escuchado lo que se ha dicho, lo han escrito, pero no lo vuelven a leer jamás.

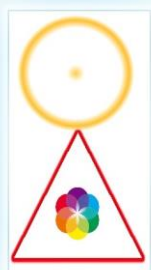
Uno no debe olvidarse, al levantarse, agradecer a Dios diciendo:

«Dios mío, ¡todo lo que has hecho es maravilloso!» En lugar de eso, están constantemente indignados. Nuestro descontento es solo el resultado de críticas permanentes: en este estado, ¿cómo quieren que las fuentes se abran y que venga la abundancia? Todas las personas están en esta actitud de disgusto. Para obtener un éxito inmediato es necesario indignarse, refunfuñar, regañar. Si en el camino alguien se indigna con otro sea quien sea, todos están ahí para ayudarlo e indignarse con él. Por el contrario, si se ponen a recomendar la gratitud todos se burlan de ustedes.

Los humanos han descendido tanto en el mundo del descontento y de la indignación, que es casi imposible sacarlos de ahí. Uno puede estar descontento con los seres o con las avispas, pero no de Dios. Ahora bien, los humanos están descontentos de Dios. Se abrazan entre ellos, pero se rebelan contra el Orden Universal y es eso lo grave.

La primera regla que nos dio el Maestro en el pasado es no corregir jamás a la naturaleza viva, porque eso no está permitido. No queremos seres que corrijan a la naturaleza viva. Es precisamente la crítica que hizo el Ángel de la Luz, Lucifer, lo que provocó su caída. Criticar a la naturaleza viva, es un orgullo gigante. Cuando Lucifer manifestó este orgullo, otros lo siguieron y son estos seres caídos los que perjudican todavía a la humanidad, estimulando a los humanos y empujándolos a imitarles.

* * *



www.laenseñanza.org